



Andrés Trapiello durante el pregón con el que inauguró ayer la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión JESUS SPINOLA

Andrés Trapiello: «Los libros viejos sin vida no son nada»

► «A los happy few» fue el título del pregón de la XXXIII Feria del Libro Antiguo

ANDRÉS GONZÁLEZ-BARBA
 SEVILLA

El escritor leonés Andrés Trapiello fue ayer el encargado de pronunciar el pregón inaugural de la XXXIII Feria del Libro Antiguo y de Ocasión de Sevilla, que se celebrará en la Plaza Nueva desde hoy hasta el próximo día 8 de diciembre.

Este autor y declarado bibliófilo protagonizó ayer un discurso en el Círculo Mercantil con el sugerente título de «A los happy few». Comenzó reconociendo la satisfacción que le producía pronunciar «esta feria de libros viejos de Sevilla porque fue en esta ciudad, en su Alameda de Hércules, en los Jueves de su calle Feria, en aquel primer Renacimiento de Mateos Gago donde se vendían los libros falsos de Rafael Lasso de la Vega entre abanicos, castañuelas y armaduras toledanas». Además añadió la idea de que «los libros viejos sin vida no son nada, quiero decir, que no valdría la pena leer sin tener presente el

maravilloso olor trenzado de azahar, candelas y bosta de caballo que sólo se encuentra en Sevilla».

A continuación este escritor realizó una descripción magistral de estos templos de la cultura tan denostados, reconociendo que «durante muchos años buscábamos en las librerías de viejo obras que el tiempo había orillado de una manera inexplicable, tan injusta como caprichosa». Así, contó la anécdota de que la misma tarde que conoció a Ramón Gaya compró una hora antes su obra clásica «El sentimiento de la pintura». Asimismo, afirmó que estas librerías eran imprescindibles para conocer obras de autores tan reconocidos como Fernando Fortún, Cansinos-Assens, Noel, Azaña, d'Ors, los Machado, Baroja, Azorín, Unamuno o Gómez de la Serna. «Lo más luminoso de una literatura, de una época, únicamente era posible encontrarlo bajo

Marginación
 «Lo más luminoso de una literatura sólo era posible encontrarlo bajo una capa de polvo, expedito por libreros medio locos»

una capa de polvo, expedito a menudo por libreros medio locos, maniáticos y desengañados de todo porque su vida como libreros de viejo, trabajando de sol a sol, no les había sacado de pobres, y porque a menudo tenían que tratar con unos buscadores de libros tan locos, maniáticos y pobres como ellos». A lo cual añadió que estas obras eran «pobremente editadas», «encuadernadas en rústica y muchas de ellas editadas en innoble papel pluma». En ese contexto, autores como Noel «se murieron de hambre porque no lograron vender un libro en su vida, y otros, como Ramón, tenían que regalarlos, casi».

Por otra parte, Trapiello comentó que «una librería de viejo tiene todas las ventajas de los viejos cafés y ninguno de sus inconvenientes». Igualmente reflexionó sobre el futuro de estos locales frente a la irrupción de las nuevas tecnologías como los portales de Internet: «Los lectores sagaces del futuro necesitarán ver físicamente los libros, sostenerlos en sus manos, calibrar su peso, la calidad de su papel, el espesor de su tinta. Necesitarán llegarse a esas librerías que seguirán siendo también destartadas congestivas, sumidas en una atmósfera almizclada, micótica e irrespirable, pero también llenas de vida».

GALARDÓN LITERARIO

Josep María Castellet obtiene el Premio Nacional de las Letras

MANUEL DE LA FUENTE
 MADRID

El crítico y ensayista Josep Maria Castellet, uno de los nombres más propios y destacados de la cultura catalana de los últimos cincuenta años, obtuvo ayer el Premio Nacional de las Letras, segunda distinción de nuestra Literatura tras el Premio Cervantes, dotado con 40.000 euros y que concede el Ministerio de Cultura.

El jurado estuvo presidido por el director general del Libro, Rogelio Blanco, y formado por los dos últimos ganadores, Juan Goytisolo y Rafael Sánchez Ferlosio, además de Margarita Salas, Xosé Ramón Barreiro, Joseba Andoni Lakarra, Carles Miralles, Javier Goñi y Ana María Moix. A media tarde, Castellet conversaba con ABC a través del teléfono y aseguraba que en esos momentos se sentía «abrumado por la distinción y por las felicitaciones y llamadas recibidas».

Al «otro lado» de las letras

Durante toda una vida dedicada a las letras, Josep Maria Castellet, nacido en Barcelona en el año 1926, ha sido autor de títulos como «L' hora del lector» (1957); la antología «Poesía catalana del siglo XX» (1963), coescrita con el también crítico Joaquim Molas; «Iniciación a la poesía de Salvador Espriu» (1971); y «Josep Pla o la raó narrativa» (1978). Por una vez, algo nada frecuente entre los galardonados con los grandes premios literarios, la elección ha recaído en alguien que está al «otro lado», no en las habituales filas de la narrativa o de la poesía. «Realmente no sé si esto es algo trascendente o no», aclara Castellet.

El crítico catalán también fue el autor de «Nueve novísimos», antología publicada en 1970 que supuso un aldabonazo en la poesía española de aquellos años. En ella figuraban jóvenes y no tan jóvenes poetas como Antonio Martínez Sarrión, Manuel Vázquez Montalbán, José María Álvarez, Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Vicente Molina Foix, Ana María Moix, Guillermo Carnero, y Leopoldo María Panero.

La designación de Castellet como ganador del Premio Nacional de las Letras fue competida y disputada. Según fuentes del jurado, el escritor catalán tuvo como rivales a autores tales como Bernardo Atxaga, Agustín García Calvo, Luis Mateo Díez, Javier Marías, Emilio Lledó, Juan Eduardo Zúñiga y Enrique Vila-Matas.